

de victoria, y de la tierra subía al cielo el rumor creciente de la multitud, que ponía estremecimientos en los corazones. Y hoy, entre una agresiva indiferencia, ante las tribunas vacías, deben los representantes de la Nación sentir que un hielo mortal lo envuelve todo, y en el silencio trágico que los rodea adivinarán que el prestigio perdido sólo un milagro de laboriosidad bien dirigida sería capaz de restaurarlo.

Valdría la pena estudiar sin prejuicios las causas que han determinado al público a mirar con una tan marcada indiferencia las funciones legislativas. Gustavo Le Bon, analizando la psicología de las multitudes, apuntaba el hecho de que los Parlamentos llegaban a formar una multitud especial en la cual los individuos colocados en un nivel superior por su inteligencia, su cultura, sus cualidades especiales de estadistas, descendían lamentablemente al nivel inferior, acaso por una ley de gravedad espiritual que no se ha profundizado todavía. El Congreso es entre nosotros piedra de toque para los políticos. A quien en su carrera pública ha acompañado el éxito, a